

# APOLO

---

---

REVISTA DE ARTE

---

DIRECTOR-REDACTOR



Manuel Pérez y Curis

---



MONTEVIDEO

MARZO - 1906

# Obras de M. Pérez y Curis

---

## PUBLICADA :

LA CANCIÓN DE LAS CRISÁLIDAS.—EL POEMA DE LA  
CARNE. (Poesías).

## ESCRITA :

HELIOTROPOS. (Poesías).

## EN PREPARACION :

ROSA ÍGNEA. (Cuentos realistas).

ALMA DE IDILIO. (Poema).

---

# APOLO

---

REVISTA DE ARTE

---

De venta en todas las librerías

---

< 20 CENTÉSIMOS >

---

La correspondencia á Manuel Pérez y Curis

MONTEVIDEO

# APOLO

REVISTA DE ARTE

Director-Redactor: MANUEL PEREZ Y CURIS

MONTEVIDEO, Marzo de 1906

## Soliloquio de un rebelde

Irguió el rebelde la cabeza airada  
Con ese gesto de orador que impone  
Silencio á la exaltada muchedumbre,  
Y el soliloquio fué:

«Buhos é histriones  
De cualquier secta que vivís gritando  
En vituperio de las almas nobles,  
Y lufs do los harapos del mendigo  
Cual fugace torcaz de los halcones;  
Que adoráis las imágenes ficticias  
De los iconostasios, y á los priores  
Besáis las plantas con afán inmenso,  
Cual antiguos idólatras tentones;  
Seres que al deslizaros por el Cosmos  
Infectáis el ambiente con la podre  
De vuestras almas que oscilando ríen  
En el obscurantismo de los nobles;  
Tal el gusano que surgió del cieno  
Llevando en pos á su pequeña prole,  
Y arrastrándose luego por el césped  
Dejó en él sus miasmáticos vapores:

Vuestro espíritu es antro de impurezas,  
Anfora de los cánceres en donde  
Sus venenos mortíferos escancian  
De la muerte los torvos escorpionas,  
Y la nube del crimen se eterniza  
Como en un trono de barbarie el bloque  
De las abstracciones de la idea  
Y el acerado corazón de un *homíre*.

Vuestros dicterios—vaniloquios pálidos—  
Portavoces del énfasis que acogen  
Las ideas de clérigos y reyes,  
No me ofuscan á mí, pardas é insomnes

Falanges de retóricos inocuos,  
Proxenetes amados de los dioses,  
Que vivís, cual vulpejas y murciélagos,  
Con la sangre de todas las succiones

En el abismo  
De la crápula infanda.

Ya no impone  
Ese vuestro ridículo visaje  
Velado eternamente por la innoble  
Sonrisa del hipócrita sin alma,  
Paniaguados que sois de aquestos dómines  
De falsos ritos y doctrinas negras,  
Negras como el tuguio de los pobres!

Vuestra nequicia ingénita ha arrancado  
Rayos de indignación á mis apóstrofes:  
Formidables faláricas de fuego  
Hechas para los réprobos del orbe.  
Y, pues, vosotros desdoráis la gaya  
Lumbre de los espíritus de bronce,  
Azuzados quizá por la tristeza  
Del bien ajeno que las almas roe;  
En el nudo gordiano de mis versos  
Expiaréis vuestros crímenes, y entonces,  
Allá, en la cumbre de mis viejos odios,  
Veréis nevando mis desdenes jóvenes.»

Y el rebelde calló... calló el bendito  
Verbo de la Verdad á los fulgores  
Del crepúsculo azul que se extinguían  
En el umbral silente de la noche.

MANUEL PÉREZ Y CURIS

## “Vae Soli”!

Pasaban los días tediosos llenos de inquietudes, de temores que se agigantaban con el tiempo.

Dos meses hacía ya que la condesa no salía de sus habitaciones, dos meses en los que apenas se había levantado del lecho.

La enfermedad terrible avan-

zaba en su obra de destrucción, en su labor exterminadora.

La grieta se profundizaba cada vez más, dejando al descubierto las venillas azules que se veían palpar... La carne se deshacía rápidamente, con una prontitud espantable, como si sobre ella se hubiera vertido algún líquido corrosivo, alguna substancia infernal.

El amado pasaba las horas de la noche en constante vigilia, atento siempre, en acecho, cual si esperara de un momento á otro el desenlace. Su razón fuertemente sacudida por tan rudas conmociones, comenzaba á vacilar, á sufrir extravíos, á vislumbrar figuras irreales en las brumas de la demencia.

En ocasiones soñaba paisajes desolados, acuarelas de sepia, donde árboles raquíticos y desprovistos de verdura, elevaban sus ramas retorcidas en el espacio, como brazos renegridos de fantásticos enemigos que lo amenazaban.

Otras veces, viendo el cuerpo inmóvil de la amada, bajo las blancas sábanas, forjaba su fantasía un cuadro melancólico, sombrío, de tonalidades extrañas. Veía entonces sobre el lago revuelto y alumbrado por una luna llorosa, el cadáver de un cisne, de un cisne que bogaba sin rumbo, empujado por la corriente,

como una góndola abandonada, como el alma errática de un bardo suicida.

El pensaba en la separación, pensaba en la ausencia, en el desenvolvimiento de los acontecimientos, en la partida... en el último adiós...

Y todos sus dolores de otros días, todas las amarguras del pasado resurgían en su mente, acudían á su memoria, como en ronda espectral, como los esqueletos descarnados de una raza antigua, lejana, que se alzara de la fosa. Evocando los primeros días de su amor, pronto á desaparecer con la muerte del sér que lo inspiraba; recordando los primeros besos, las caricias.

primeras, se le antojaba que todo había sido un sueño que comenzaba á desvanecerse lentamente, volviéndolo á la vida ruda, á las luchas estériles, infructuosas...

El médico había quitado á Gabriel Alsina toda esperanza de salvar á la amada. La enfermedad había avanzado notablemente como si tuviera empeño en acabar de una vez. Los continuados dolores en la parte afectada hicieron que el facultativo aconsejara al poeta la aplicación de la morfina para soliviarla, para adormecerla evitándole así los sufrimientos horribles que experimentaba; dolores acerbos que



la hacían pensar en núcleos de arácnidos que caminaran sobre la carne deshecha. . .

Gabriel veía correr los días, veloces, tristísimos, y pensaba que cada hora que pasaba lo alejaba de ella, que caminando hacia el misterio, marchando á la muerte, se llevaba su alma de bardo atormentado, de psicólogo sutil, que estudiaba los fenómenos fisiológicos de su propia entidad psíquica para sorprender los secretos no revelados, para practicar en la carne viva del espíritu que se hallaba en la plancha, para disecarla sin piedad.

Su libro que acababa de entrar en prensa, veía tal vez la luz el día en que la amada se dirigiera á otros climas, á las playas distantes y brumosas del no ser.

Tal vez, ella no podría contemplar el volumen elegante que lucía una portada prerrafaélita, trazada por su diestra, un año hacía, cuando aun era feliz, cuando se encontraba en la aurora de su amor.

Quizás no podría leer la amada la simbólica dedicatoria que al principio había colocado el autor, y cuyas palabras armoniosas, precisas, eran las notas de un himno que él entonaba en su loor, en agradecimiento á sus bondades, en compensación á sus ósculos, bajo cuya impresión había él escrito los capítulos de su obra.

Raúl Díaz, recientemente graduado de doctor en medicina, había puesto especial empeño en aliviar á la enferma, que sólo te-

nía fe en las medicinas por él recetadas.

Con cariño fraternal, con esmerada solicitud preparaba las fórmulas que le habían de ser administradas, y pasaba largas horas estudiando la enfermedad terrible, como si la paciente fuera su hermana.

Y Alsina sabía agradecer aquellas atenciones de su amigo, y se sentía ligado á él de un modo íntimo por los lazos de una gratitud sin límites que se empeñaba en expresarle de todos modos.

Era que Raúl sufría al ver el estrago que en su hermano de luchas causaba el estado de la condesa, que rápidamente, como impulsada por una fuerza brutal, marchaba á la muerte. Conocía demasiado la enfermedad para forjarse ilusiones, para creer que pudiera detener el proceso que no podía dejar de tener un desenlace fatal; pero quería al menos, ya que era imposible arrancarla de los brazos de la Implacable, ya que era estéril toda lucha contra el destino, anhelaba siquiera aninorar sus dolores físicos en los últimos días que le restaban.

Leonor languidecía como un lirio que se marchita iluminado por las luces de un crepúsculo otoñal. El brillo de sus ojos se había extinguido, su voz sinfónica anteriormente, vibraba ahora de distinta manera, como una lira de cuerdas destempladas.

Y mientras que su sangre se iba descomponiendo; mientras que el cáncer se agrandaba destrozando los tejidos, consumiéndolos; mientras mayores eran los

sufrimientos de la carne, más grande era su resignación, más estoica su entereza, como si su espíritu se alimentara de la materia, como si su alma candorosa y triste, encontrara un alivio en el martirio porque atravesaba, martirio que habría de purificarla como el fuego.

Mas al pensar en el amado que doloroso y sin consuelo peregrinaría por la tierra hostil, llena la mente de visiones y nostalgias, sentía que su alma lloraba entristecida, rebelde á desprenderse de la materia, y llamaba á la vida fugitiva, á la existencia ingrata que se alejaba, que se alejaba sin escuchar su llanto, sin reparar en sus suplicantes frases, tiernas, humildes, llenas de dulzura.

Un secreto instinto, esa clarividencia de los que pronto han de morir, le hacía vislumbrar su fin cercano. Ella sentía como un desprendimiento paulatino que se operaba en su ser, la separación de las dos fuerzas que integran la vida: el alma y el cuerpo. Sentíase suspender, como un flui-

do, como un éter, como la exhalación de una rosa que se muere.

Y se veía á sí misma como si se hubiera escapado de la envoltura física, cual si su espíritu ya ido, contemplara la materia inerte, el ánfora que contuvo el licor, el arpa donde vibró el sonido misterioso.

Se palpaba y creía hallar dormida la carne, creía no encontrar en ella el calor de la vitalidad, el fuego del alma, y sus ojos miraban á la materia muerta descomponerse, transformarse, disolverse los músculos, deshacerse los huesos que fecundarían á la madre tierra con su abono, en tanto su espíritu desligado de trabas, libre para el vuelo, se perdía en el aire, yendo á dar vida á alguna estrella que titilaba débilmente en la lejanía infinita, en el cielo límpido y azul.

Y soñaba que las fulguraciones del astro iluminaban la frente del amado, del amado sin consuelo, del amado que lloraba sin cesar. . .

JUAN GUERRA NÚÑEZ.

---

## Canto de amor

---

### I

—Ven, amada mía. Nada temas de la inmensidad. Somos fuertes con el amor que nos inunda.

—Las aguas son traidoras. Tienen de las pasiones sus borrascas y de las caricias sus dulzuras.

—¿No ves, tontuela, como estas ondas que nos hablan besando las riberas silenciosas, son mansas? ¿No las oyes en su música extraña, que prometen ser buenas contigo? Atrévete y sube. El balanceo de esta barca me exalta. Quiero mecirme, abrazado á ti, sobre su débil armazón, en medio al cristal de las aguas

que murmuran la canción de los amores.

—¡El amor de las aguas! Dulces y apacibles son sus caricias, pero dentro de la calma aparente que guardan junto á las barrancas, se oculta la traición. Su amor tiene cambios imprevistos: recorre la gama de las pasiones...

—No temas de la vida, en la pasión, los embates imprevistos. Sé fuerte como el roble que no se doblega al recio empuje de los vientos. Cobra valor y arrójate á la vida. Sabrás de ella. El temor es la muerte. No temas; vive en la aventura de tu audacia arrancada á un momento de irreflexión.

## II

La tarde moría reflejándose en la turquesa de las aguas tranquilas. Sobre las barrancas, encima de la franja desigual de la ribera opuesta, caprichosas tonalidades, flamas de un rojo subido, coloraciones extrañas de un país de ensueños, en el cielo sin borrascas se diluían en una apoteosis triunfal.

La franja verdinegra y desigual, recortaba el horizonte lejano, donde el sol se había hundido dejando en la tristeza crepuscular el último beso de sus rayos de alegrías.

En el cenit, sobre lo más profundo de la comba sidérea, una

nubecilla blanca como humo de incensario, iba perezosamente disgregándose, hasta que se mezcló con la tranquilidad azul.

Los grupos solitarios de árboles, que bordeaban aquí y acullá la ribera de la laguna inmensa, se destacaban como cuajarones de sombras, sobre los celajes de la tarde que moría.

La hora era suprema.

La mente galopaba en pos de fantasías irrealizables.

La creación reposaba en la transición de la luz y las tinieblas, en la hora doliente, en esos momentos que la angustia atenaza y es el corazón un volcán de latidos.

## III

—Así te amo, mujer, valerosa y resoluta. Bogaremos, y nuestro amor, en el silencio majestuoso de la hora, sentirá el epitalamio de las aguas, como un hosanna triunfal á nuestra dicha.

—Boguemos, y que las manos invisibles de las ondas decidoras, aplaudan este momento. Despojada del temor primero hacia la inmensidad de las aguas, voy contigo segura. *El amor es fuerte como la muerte, y yo te amo.*

Partamos en pos de la inmensidad. Y en la postrera y angustiosa hora, deshoje la tarde sus caricias de colores sobre nuestras cabezas nimbadas por los recuerdos gratos de la vida.



Lejos del mundo, de sus ruidos artificiosos y de sus fórmulas grotescas, seamos el uno para el otro.

—Tu voz cobra en el dolor de este paisaje soberano, el metal de las promesas que radian dicha. La felicidad me inunda. Quiero vivir lejos de la sociedad. Quiero ser yo misma.

—Vivamos, pues.

#### IV

El barquichuelo, viró al impulso seguro de los remos manejados por manos que ardían de pasión. Las aguas fueron hendidas por la quilla de aquel juguete de las olas, y la canción plañidera de las aguas, fué llenando las barrancas, la tarde, la fronda verdinegra de los árboles que elevaban sus copas al cielo.

La brisa, fresca y blanda, traen en sus alas el golpeteo isócrono de los remos, mansos como palabras. Las aguas fueron tiñéndose con los reflejos del horizonte encendido. Sobre el lago, manchas desiguales, simulaban remansos donde habían buscado refugio miles de peces de colores.

A medida que los minutos transcurrían, la brisa dejó de traer en sus alas intangibles la canción de los remos. El barquichuelo al alejarse borró la silueta de sus tripulantes y fué como un punto informe sobre las aguas tranquilas.

#### V

—No exijo de ti un juramento de amor. Sé que me amas, y el

amor, forma transitoria de los sentimientos humanos, no es eterno. El juramento te ataría al carro de una promesa junto al hombre á quien has amado ó amas. Vive hoy en mi amor, porque nos queremos. Apuremos la felicidad que nos embarga bebiendo en la copa de la vida. Mañana tal vez todo cambie. . .

—Sí, bebamos la felicidad en la copa de la vida, pero júrame amor eterno. Temo que en ti todo sea una veleidad pasajera, hija de un momento de entusiasmo.

No lo puedo, amada mía. Sé que mi vida toda, hoy depende de ti. No quiero en un instante de ceguera amorosa mentir jurando pertenecerte eternamente, porque sé que todo pasa, el amor, la forma, las instituciones, las costumbres, las circunstancias, y más que nada, los sentimientos humanos.

—No te quiero así. Ámame para siempre y vibre la vida en torno nuestro como un rayo de luz, ó sea mar proceloso de tormenta nuestra pasión. Y como dos náufragos arrojados á los embates de las olas, luchemos en sentido contrario con nuestro infortunio. Desafié el temor de la inmensidad, y con tu amor fuí resoluta. Desafía tú también la idea y ven hacia mis brazos que se abren para estrecharte con fuerza contra mi pecho, donde murmura mi pasión. Seamos grandes y así unidos seamos felices.

—Amada mía: relampaguea aún en tu cerebro el fuego de una idea que te encandila. Eres



juguete de un prejuicio insano, que tiene en el ambiente moderno, fuerza de muerte. Como el temor á la inmensidad, avéntalo al espacio, y sólo vivamos de la vida lo que la vida nos ofrece.

Sobre las aguas que mueven el barquichuelo, en el silencio majestuoso de esta hora melancólica, ante el divino reflejo de los arboles, sella con un beso de tus labios frescos, tu independencia final. Sé mujer del porvenir. No quebrantes tu libertad de amar con el prejuicio de una eternidad amorosa. Vive, levanta la cabeza y mira el horizonte rosado, prometedor de bonanzas para los seres humanos, en un porvenir que galopa.

Hunde en el olvido lo pasado, tu vida, tu educación convencional, el temor al qué dirán, é interroga á tu corazón. El te responderá. ¿Me amas? Bien: tú lo has dicho. *Fuerte como la muerte es el amor.* Con él, el sacrificio es necesario. ¿No me amas? Sigue tu ruta de mentiras sociales y macera tus carnes en el vicio de una ficción que concluirá contigo y no te hará vivir. El dilema es cruel, pero necesario. Para mí, en la explosión violenta de un amor sincero, ó para el mundo que te atará á la coyunda fatal, de un convencionalismo de muerte.

Elige, mujer, en la hora grandiosa de la prueba.

—Duro y tirano es todo lo que me pides. Transé contigo en la aventura que corremos sobre las aguas terribles. Me exiges ahora que acepte algo oído re-

cién por primera vez, y cuyas consecuencias me espantan.

—Transaste conmigo en aventurarte sobre las aguas bonachonas. El temor que le tenías se esfumó con el conocimiento adquirido. También lo que te pido provoca en ti un temor infundado. No conoces el porvenir y éste te espanta con su inmensidad inexcrutable, como no hace muchos instantes estas aguas que nos mecen. El día que tengas suficiente valor moral y te propongas desafiar las consecuencias, el porvenir abrirá sus puertas y por ellas entrarás á conocer la felicidad y la vida. Sólo te pido en este momento, amada mía, que seas libre, libre como el pájaro, libre como la vida, libre como el amor, ese amor infinito que se esconde en tu pecho como un florón de fuego. Vuéla, Sulamita. Sé feliz. Ven, que mis brazos y mis labios te esperan para festejar la ruptura definitiva de las cadenas que te atan á las grotescas fórmulas sociales, que te oprimen y no te dejan vivir.

## VI

Las sombras cenicientas de la tarde fueron inundando el espacio. Los contornos de la ribera se hundieron lentamente en la noche, mientras el cielo se salpicó de miles de partículas de oro milenario que guiñaron á la tierra.

Los celajes del crepúsculo avanzado parpadearon unos instantes más, y luego, en una carcajada explosiva se perdieron en la negrura de la noche.

La luna asomó su mole gigantesca por entre las copas de un montón de árboles, y sobre las aguas dormidas en las sombras, trazó un surco profundo de plata.

Y en esa hora, en medio del

silencio de la naturaleza dormida, mecida por el débil movimiento de un barquichuelo, una mujer se independizó de las fórmulas y fué libre, libre para siempre.

PERFECTO B. LÓPEZ.

---

## José de Diego

---

Publicamos hoy el retrato del distinguido poeta y publicista



José de Diego

portorriqueño don José de Diego, cuya personalidad literaria se ha captado el aprecio de los in-

telectuales de América, y es, en la pequeña Antilla, como un astro que ilumina los senderos por donde marcha la falange de los ricos de ideas y de ensueños.

Luchador noble y sincero, abogado de talento que ve el *más allá de la vida*, el señor José de Diego es autor de la «Codificación Administrativa» y «La criminalidad en Puerto Rico».

Ultimamente, publicó en Barcelona un hermoso libro de poesías intitulado «Pomarrosas», y en ese libro, la originalidad y la belleza se han juntado para formar un símbolo de triunfos inmarcesibles.

Al noble literato, nuestro voto de admiración.

---

## A una casada

---

Violada la ilusión del primer sueño,  
comprendiste que no eras comprendida;  
sangró un raudal de llanto tu alma herida  
y agonizó en los brazos de tu dueño...  
¡Qué abrumador, qué bárbaro es el leño  
para tu débil fuerza, alma afligida!  
que no hay mayor dolor en esta vida  
que morir de la muerte de un ensueño.

Perdóname el placer de aquellas horas  
en que de mis pupilas á las tuyas  
hubo un vuelo magnífico de auroras:  
¡Tal vez hoy, cuando en lágrimas diluyas  
de tus ojos las luces tembladoras,  
se te acerque el Pasado y no le huyas!

EMILIO FRUGONI.



El alba nos sorprendió besándonos aún frenéticos y ardorosos y nuestras almas vibraban al unísono por ideales de amor y de verdad. Tu cuerpo laxo temblaba prisionero en mis brazos fatigados, y tus ojos soñolientos y vagos en sus miradas de amor, aureolados estaban de dos trazos como pétalos de una lila agonizante. Tus cabellos en desorden caían como una avalancha de oro sobre la nivea almohada, y, bajo los cobertores que te arropaban aún, yo adivinaba mórbidos y esculturales cual un poema de mármol, el pequeño cimborio de tus senos y la curva auroral de tus caderas.

Y aún así ¡cuán bella eras!

Después—¿me quieres? susurraste en mi oído como haciéndome un reproche.

—¡ . . . !

—Yo ya no te quiero á ti. Te amé, y para no odiarte es preciso que te olvide. Seamos libres. El olvido, sólo el olvido decreta la libertad de las almas.

Callaste, y una armonía de perfumes y de luces pobló nuestros corazones.

Y luego, cuando te fuiste, y en la azulada lejanía perdióse tu silueta leve y dulce cual una paloma blanca, murmuraron mis labios dolorosos:

¡Oh, pagana evocatriz del amor y la armonía! ¡Salve!

Surgiste del misterio y tornas á él con la libertad de un pájaro de la selva.

MANUEL PÉREZ Y CURIS.

---

## Azul. . . .

---

Tras el azul de los cielos se despliega el luminoso infinito de lo inconmensurable donde mora Dios.

Bajo el azul del mar duerme el obscuro abismo del misterio donde se agita la tempestad.

Y bajo el azul de tus ojos, dime, ¡oh, mi adorada! ¿qué habrá? ¿el luminoso infinito de los cielos donde mora Dios ó el obscuro abismo del Océano?

RAFAEL ANGEL TROYO.

---

## Página artística

POR ORESTES BAROFFIO



A Ulises W. Riestra.

El cuadro es elocuente y real. \*

Baroffio, con la originalidad y el encanto que le han hecho acreedor á infinitos aplausos, nos suelve hoy á las meditaciones de la vida. Es el eplogo de una novela de amor. Sobre la mesa, la triste enjuta yace como una sentencia irrevocable. *Ella* llora. El pañuelo que ambas manos sostienen cubre su rostro como señal de inmenso desconsuelo. ¿Quién sabe! Una decepción amorosa, acaso... Acaso, no; es evidente. Porque el amor es pródigo en decepciones.

Nuestras sinceras felicitaciones al delicado artista. ¡Lástima que en la copia de su cuadro no se puedan apreciar la sutilidad de su capricho artístico y los trazos excelentes de su hábil pincel!

## Nieve

Es la alcoba una habitación pequeña, tapizada de rojo oscuro y cuyo techo lo cruzan bermejas vigas paralelas. Los muebles son escasos: un velador de madera barnizada con incrustaciones de nácar, sobre el que descansan varios libros de tapas policromas; en sus lomos desiguales se leen los títulos de las obras ó de los autores: Ohnet, Dumas, «Imitación de Cristo»; en los restantes no puede leerse ni el título ni el autor.

Entre los dos balcones que, aunque pequeña, tiene la estancia, hay una mesa con tablero de mármol: sobre el tablero reposan: una bandejita de cristal tallado que contiene horquillas, peinetas de concha y alfileres negros, de negra y esférica cabeza; frascos con etiquetas extranjeras conteniendo líquidos de colores distintos y de perfumes penetrantes; hay también sobre este tocador cintas azules y gasas incolores, abandonadas allí en desorden; y en su centro, en un búcaro de rosado cristal, se muere un crisantemo con sus hojas amarillentas enervadas y su tallo verdoso bañado por agua añeja. Frente al espejo hay una cama de madera negra cubierta con lienzos muy blancos, y por entre esos lienzos asoma un rostro de niña ó de mujer, no tan blanco como las sábanas, porque es amarillento, pero encerrado en un marco de

cabellos negros, que sí son más negros que la madera del lecho. La niña se muere. Cabe la cama llora una vieja y muchas veces sólo el gemir de la anciana turba el silencio de la habitación y apaga el lento respirar de la enferma que, con los ojos abiertos, mira el balcón que hay frente á ella.

Desde allí ve la niña cómo van cayendo los copos de nieve. ¡Cuántos caen, y qué despacio, y cómo descienden del plumizo cielo para besar á la tierra con su beso frío; y qué blancos son, y cómo se juntan unos con otros, como si fueran lágrimas que se encuentran para formar una sola, y cómo van posándose en las hojas de los árboles y las van uniendo hasta formar un manto que á todas las aprieta en blanda caricia!

La niña se queja; la anciana pasa sus escuálidos dedos por las cuencas de los ojos para quitarse las lágrimas y procura consolarla.

—¡Ya no volverá!— dice la niña.

— Sí, gloria; sí, volverá; lo que es menester es que tú no pienses en ello, que dejes pasar las horas cuidándote, distrayéndote conmigo siempre á tu lado; y luego, cuando más lejos tengas el pensamiento, tú verás como viene; sí, volverá, sí.

Y la niña suspira, y la vieja, al oír el lamento del alma, vuelve á llorar.

¿Te acuerdas? La última tarde que estuvo fué la última tarde que hizo sol; un sol que no calentaba; amarillo, amarillo, como si fuese de metal. Desde entonces no ha vuelto.

Salen las palabras de la boca de la niña, lentamente, muy lentamente, y entre una y otra deja un silencio para respirar; entra el aire muy despacio hasta llenar el pecho enfermo, y luego, como si le causara horror estar allí metido, sale de prisa, en una sola bocanada. Después torna á hablar la niña:

—Las cuatro; ya no viene hoy, ya no viene nunca. . . y sigue nevando, nevando. . .

—Volverá, hijita, volverá; cuando desaparezca esa nieve, muy pronto; cuando vuelva el sol, vuelve él.

—Sí, vendrá con el sol. ¿Pero el sol vendrá pronto?

La respiración de la niña va siendo más despaciosa cuanto más difícil; llega la noche; poco antes de llegar lo anuncia empleando los cristales y confundiendo las cosas y las personas con sus propias sombras.

La vieja calla, la vieja duerme. La niña calla: está á punto de morir. Y la noche sigue avanzando, avanzando; se oyen desde la estancia los pasos precipitados con que caminan por la calle los trasnochadores; luego un silencio muy largo, muy largo, de una, de dos horas; luego el rodar de un coche que ha de estar desvencijado á juzgar por el ruido que produce; luego otro silencio más largo que el anterior, después el golpe seco que hace el farolero al herir con un palo la palanca del farol; más tarde se oye el blando ruido de la nieve al tropezar en las vidrieras; pero pronto se extingue; el trotar de un caballo que lleva cántaros de leche y que va entrechocando; el gemir de unas ruedas que hacen moverse á un carro muy pequeño que lleva basura; y por fin, el alba, y con el alba un sol muy grande, que debe estar muy cerca del mundo y que al asomar allá lejos, detrás de la sierra, manda su primer rayo á los balcones de la niña.

El sol llegó tarde La niña murió á la media noche.

Pronto despertará la anciana.

MIGUEL A. RÓDENAS.

## Bajo los árboles

Preguntabas: (Tu frase era la esencia inmaterial de una camelia blanca)

—¿Las aves son poetas?—De las flores;

—te decía. ¡Las flores tienen alma!

—¿y el canto?

—¡El canto es el dolor, de lo que muere de nostalgia inmortal bajo las alas!

## Crepúsculo

El Sol está cerca de su oca so, un mar de fuego se divisa en el horizonte, caprichosos paisajes se dibujan en la atmósfera, la

dolor, y allí la cabeza inclinada, mudo el labio, palpitante el corazón, dí libertad á mi llanto, por mucho tiempo comprimido.



Doctora M. Práxedes Muñoz

suave brisa mece la copa de los árboles, los pajarillos entonan sus alegres trinos al regresar á su querido hogar, la naturaleza ya muda é imponente, ya animada y retozona, ofrece á mis ojos el más delicioso y poético cuadro.

Sentada al pie de un fúnebre sauce contemplo tantos primores. La analogía que tienen sus abatidas y mustias hojas con el estado de mi alma, me hizo escogerlo por compañero y testigo de

¡Oh, dulces recuerdos, adoradas ilusiones que sin cesar rodáis en mi mente! ¿Será posible que sólo seáis para mí quimeras é imposibles? Sueño de gloria y ventura que habéis dormido tanto tiempo en el fondo de mi ser, ¿quién os despertó así para mi tormento? ¡Ah, pluguiese al cielo que antes de turbar mi dulce inconsciencia, hubieranme arrebatado la enojosa vida, entonces no bullirían en mi confusa mente esas imágenes que á toda hora acosan mi pobre corazón, torturándolo sin piedad con el anhelo de lo imposible, el deseo de lo desconocido, el amor de lo misterioso y lo ver-

dadero que tan sólo seduce y entusiasma mi espíritu.

Sedución adorable, encanto irresistible, cual música sagrada de esferas intangibles, de mundos ignotos, lejos, muy lejos de nuestras groseras realidades y del medio empequeñecido en que el destino me colocara.

¿Por qué tan brillantes perspectivas, tan encumbrados pensamientos han de surcar á toda hora el cerebro juvenil de una



tierna adolescente, para evaporarse luego como sombras caprichosas, alucinaciones insanas, productos de fantasía desequilibrada? ¿Y cómo huir del ideal sagrado que alberga lo íntimo del alma, cómo matar entusiasmos puros, creaciones excelsas, acariciadas entre los perfumes de la niñez, hoy profundamente arraigados en mi mente?

Así desahogaba mi pecho junta á esa fecunda naturaleza, cuando testigo de mi quebranto, cuando las negras sombras de la callada noche, vinieron á nublar aquel encantador paraje, llevándose entre los últimos destellos del terminado día, al par que los dolores, las esperanzas de mi alma enferma.

Oprimióseme el corazón al pensar si sería aquella la vez postrera que vendría á exhalar allí mis doloridas quejas, lágrimas amargas brotaron de mis ojos al abandonarlo, y mi exalta da imaginación que no cesa de presagiarme inevitables desgracias, no dejó de atormentarme un instante mientras me acercaba á mi morada.

Fué tal el aturdimiento que engendró en mi espíritu, que dudando hasta de la evidencia creíme presa de una horrible pesadilla, y aun al escribir estas líneas, no sé si sueño ó si estoy despierta.

M. PRÁXEDES MUÑOZ.

---

## Rondel

---

En la lumbre de tus ojos se bañó mi desconsuelo,  
Y las mieles de tus labios endulzaron mis dolores;  
Y pasó, cual vago bólido, por los nublados de mi cielo  
La caricia inebriativa de tus púdicos amores.

¡Oh visión ultraterrestre cuyos vivos resplandores  
Alumbraron las perpetuas lobregueces de mi anhelo!  
Con las mieles de tus labios endulcé mis sinsabores  
Y en la lumbre de tus ojos se bañó mi desconsuelo.

No te ausentes, dulce amiga, blanca estrella de mi cielo;  
Quiero, asido eternamente, á tu cauda de fulgores,  
En la lumbre de tus ojos empapar mi desconsuelo  
Y en las mieles de tus labios endulzar mis sinsabores.

SALVADOR MARTÍNEZ ALOMIA.

---

## Cositas . . . .

Ante la ley de evolución, el hombre adquiere en lo creado una majestad verdadera, aun más grande que si lo consideramos irreflexivamente de fabuloso origen divino. La perfección



Enrique Crosa

humana alcanza su máximo en las manifestaciones del amor. Un hombre ó una mujer que sepan amar, son por todos conceptos seres superiores.

\*  
\* \*

Cambiada ó disminuída la actividad exterior de los elementos generadores, es posible que hoy sea apta la naturaleza tan sólo para engendrar espontáneamente seres inferiores. Basándose en esa afirmación, es posible creer que cuando apareció el hombre en la tierra, el estado de esos ele-

mentos generadores era de una extraordinaria actividad. Los animales llamados antediluvianos, no existen ya, y fueron los primeros en aparecer en nuestro globo, según lo afirma la zoolo-paleontología. Por consiguiente, puede creerse en la degeneración generatriz de la naturaleza. Los estados exteriores de nuestro planeta, han cambiado; varían también los elementos de producción de vida. Nuestro mundo pierde sus energías.

\*  
\* \*

Si se inyectara fósforo en el cerebro de un determinado animal, ¿se obtendría acaso una inteligencia artificial superior á la del rango del animal inyectado?

\*  
\* \*

Los dioses se van . . . los dioses se han ido . . . y los que aun reinan en la tierra, viven una pobre vida. Venus acepta en su culto, los refinamientos franceses; Apolo se dedica al *art nouveau*, y el pobre Cupido tiene que mantenerse á fuerza de extracto de carne.

Los dioses se van . . .

\*  
\* \*

Si la materia es inmortal, en vano resultará á los hombres pretender destruir el amor, pues soberano guarda el amor el insondable arcano del principio del ser!

ENRIQUE CROSA.

## De "Némesis"

Rara vez ciertos triunfos del sufragio popular, me consuelan de sus derrotas;

nacido en una democracia analfabeta y domeñada, en la cual la sola forma de elección fué dicha por la boca voraz de todos los partidos, en este aforismo de una impudente precisión: *el que escruta elige;*

hecho después, á ver salir de las urnas prostituidas, como de una matriz de devastación, los más rudos lobatones de la ineptitud y la violencia, aptos para devorar la libertad;

habiendo vivido luego en la República Modelo, donde el soborno y el cohecho son los únicos medios de elección;

encastillado entre dos horrores: el de aquellas democracias bozales que reclutaban los electores, y esta democracia colosal que los compraba;

no sabiendo cuál era más vil, si el voto uncido ó el voto vendido; si el del esclavo atado ó el del liberto comprado; si el obtenido por la fuerza del hecho, ó el obtenido por la fuerza del cohecho, asombrado ante las repúblicas del Sur, que votaban amañadas y la república del Norte, que votaba sobornada, entristecido y desesperanzado ante esa farsa triunfal, ante ese hacinamiento de bastardías, en donde crecía como en un estercolero la generación espontánea de las larvas parla-

mentarias, estuve un tiempo, tocado de un temor, más grande que mi amor por el principio violado del Sufragio popular;

Francia, Italia, España, me han consolado después;

ellas, me han demostrado que aún envenenado y enturbiado por los reptiles de la fuerza, aquél permanece el único manantial puro del derecho, la única fuente de fuerza y de salud para los pueblos;

como no tengo patria, sino una circunscripción geográfica, apta para el insulto de mi nombre;

como obligado á optar entre la patria y la libertad, he optado por la libertad;

no he sido elegible ni elector;

salido de mi país en mi primer albor de juventud, habiéndome hallado el Destino, digno de emigrar con la Libertad, antes de ser apto para votar sin ella; habiendo sido guerrero antes de ser ciudadano; habiendo disputado á la suerte el derecho de morir, antes de tener el derecho de votar, mi pluma, abierta como una azucena de fuego, en medio á los combates borrascosos, ni ha firmado un voto, ni ha tenido que agradecerlo;

he sido el solitario armado, que no sabe de la vida, sino la lucha y el dolor;

no siendo bastante mediocre para merecerlo, ni bastante vil para mendigarlo, el voto de las

democracias esclavas, apenas adultas y ya maduras para el crimen, no ha hecho enrojecer mi nombre;

mi juventud pasó envuelta en la tempestad, virgen de esa man-cilla;

entrado en la edad madura, me hago inaccesible al halago de las urnas, porque todo en mi país, todo, hasta la Presidencia de la República, está por debajo de mi ambición. . . y, de mi orgullo. . .

yo, tengo en mi patria pasio-nes, pero no tengo aspiraciones;

he renunciado á habitarla, pero no he renunciado á defenderla;

no vivo en ella, pero vivo para ella;

y, en momentos como el pre-sente, no le queda otro refugio, que mi pluma;

no se dirá que desapareció, sin que el himno triunfal de mi pa-labra la acompañara á la tumba;

mientras otros viven para ex-plotarla, yo, vivo para honrarla;

y, esperando darle un día liber-tad, le doy un rayo de gloria;

defiendo su vida contra la inso-lencia de los amos, y protejo su honra contra la insolencia de los siervos;

y, en ella, nada aspiro, y de ella, nada espero;

me estimo mucho, para aspirar á ser su amo, y la amo mucho, para dejar de ser su apóstol;

el poder, está muy por debajo de mi nombre: sólo el deber está á la altura de él;

y, lo cumplo;

hábil en hacer la soledad en torno mío, ¿cómo no extrañar y agradecer la caricia que un vien-

to de fraternidad, trae hasta la profundidad de mi aislamiento?

lo confieso:

ver mi nombre, en la lista de los candidatos que los republica-nos de las «Dominicales» de Madrid, desearían ver triunfar para diputado al Parlamanto es-pañol, me ha conmovido honda-mente;

esa candidatura, no es sino un deseo, pero, eso basta para ser un honor;

que haya habido un español, que haya dicho su voto por mí, para Diputado por Madrid, eso basta á mi orgullo de luchador cosmopolita, en el combate uni-versal por la libertad;

y, cuando ese español se lla-ma Demófilo y, el partido que lo rodea es el partido republicano, eso sobrepasa á mi ambición, que es como poner un límite á lo infinito;

el deseo de aquel voto, es ape-nas una enunciación, pero, no por eso, deja de ser una consa-gración;

por eso he querido dejar aquí constancia de mi ardiente grati-tud;

ella rebosaba ya, desde que los republicanos del distrito de Chamberí, á raíz de una confe-rencia de Fernando Lozano, fir-maron una proposición en mi ho-nor y aclamaron ruidosamente mi nombre;

esa nobleza inesperada, me consuela de tanta bajeza esti-pendiada que se comete con-tra mí;

ese honor que la democracia me tributa en España, me venga

ampliamente de los ultrajes que la autocracia me prodiga en América;

ese honor vale el olvido de este horror;

esta prueba de fraternidad, compensa los insultos de la vealidad;

el amor de los hombres libres

me venga del odio de los esclavos;

por ese recuerdo de mi nombre ante un plebiscito de conciencias libres:

¡Gracias, gracias!...  
*ex imo pectore...*

VARGAS VILA.

---

## Homenaje

---

*En una postal de la señorita Flor de María Sagarra.*

Ha tiempo que voy en busca,  
como aquel héroe Manchego,  
del Ideal de mi alma,  
armado de caballero.  
Errabundo y solitario,  
vivo, discurro, y me encuentro  
en cada justa de honor  
haciendo triunfar mis fueros.  
Cada concepción que abrigo,  
cada ilusión que entreveo,  
es un imposible más  
á mis imposibles sueños.

Yo también—como aquel lírico  
héroe de Cervantes, ruedo—  
resplandeciendo mi escudo,  
como un astro, en los torneos.  
Comprendo que la Esperanza  
va abandonándome lejos;

sólo en las noches tranquilas  
muy cerca la noto en sueños.  
Hermosa dueña de este álbum  
de pensamientos selectos:  
¿pretendes un madrigal  
de este humilde caballero?  
¿Pretendes, dí, que formule  
sobre esta postal anhelos?  
¿Qué podrá decirte un alma  
árida como un desierto?  
Hermosa dueña de este álbum:  
á tu pedido me niego;  
sólo á rendir homenaje  
á tus beldades me presto,  
depositando en tus manos,  
cual cumplido caballero,  
mi vieja lanza de oro  
¡demolidora de ensueños!

PEDRO ERASMO CALLORDA.

---

## A propósito de "La Canción de las Crisálidas" y "El poema de la Carne"

---

Torres de Meirás—Por Betanzos—Sada, 2 de Julio de 1905.—  
Señor Manuel Pérez y Curis.—Montevideo.—Mil gracias por el  
envío de su libro de versos, que acabo de leer con sumo interés y  
que revela una personalidad.

Aprovecha esta ocasión de ofrecerse, de usted afectísima,—*Emilia Pardo Bazán.*

---

New York, Agosto 15 de 1905.—Señor Manuel Pérez y Curis.—Montevideo.—Distinguido señor mío:—Me ha honrado usted con el obsequio de un ejemplar de su hermoso volumen de poesías; y al presentar á usted el testimonio de mi gratitud por tanta distinción, y especialmente por las muy galantes frases con que lo dedica, me permito también unir mis felicitaciones á las numerosas que sin duda, habrá usted recibido de personalidades mucho más valiosas que la mía.

Descara, en verdad, hallarme en aptitud de emitir en esta forma las impresiones que he recibido con la lectura de su hermoso libro; pero no siéndome esto posible por el momento, y no queriendo demorar el cumplimiento de un deber que el agradecimiento impone, mientras puedo darme la satisfacción de decir de usted lo mucho bueno que pienso, al través de la distancia que nos separa, tiendo á usted mi mano para estrechar la suya cordialmente en prenda de viva admiración y simpatía, á la vez que me complazco en ofrecerle las seguridades de mi aprecio y amistad.—*Alirio Díaz Guerra.*

---

## Bibliografía

---

### **Sueños de media noche.**

Este es el título de un libro de poesías de que es autor el joven Ovidio Fernández Ríos. Hay en ese libro estrofas vigorosas que prometen algo bueno.

Trate el novel poeta que su oído corresponda al dictado de su numen, y llegará á la cumbre, á pesar de las sierpes de la envidia que le acechan vilmente.

### **Musas hermanas.**

Así se titula un tomito de poesías de los jóvenes literatos nacionales F. Acosta y Lara y Casiano Monegal. El encanto armonioso, y á las veces la rebeldía de la forma y la complejidad de ideas, anuncian futuros triunfos de esos dos iniciados en la lucha.

### **“Almanaque-Joya” para 1906.**

Buenos Aires.

Es en verdad una joya por las colaboraciones literarias y artísticas que encierra, y por la nitidez y el gusto de la impresión impecable.

En la parte literaria hemos visto composiciones suscritas por literatos que, como Samuel Blixén, Chocano, Naón, Noé, Casimiro Prieto y Troyo, ocupan un puesto de preferencia en el campo literario americano.

Tiene hermosas ilustraciones firmadas por los aplaudidos artistas Francisco Fortuny, Apelles Mestres, Federico Prieto y otros.

Es una verdadera joya artístico-literaria.

# El Ateneo

---

LIBRERIA Y PAPELERIA

— DE —

Alberto A. González

---

Imprenta, Encuadernación,

Taller de rayados,

Fábrica de libros en blanco, etc.

Útiles de escritorio

y Libros escolares.

---

Avenida 18 de Julio, 749

Teléfono: "La Cooperativa", 85

---

→→→ MONTEVIDEO ←←←

AL GRAN CAFÉ  
**POLO BAMBA**

— DE —

**Severino San Román**

Plaza Independencia número 39

**Esquina Ciudadela**

---

El primer clasificador de cafés en esta República, y el que por su fama conocida ha sido proclamado *Emperador de los Cafeteros.*